

Ignacio Sánchez D.

Rector, P. U. Católica de Chile



Derecho a la vida

Se ha presentado el libro "Aborto y Eutanasia. Dilemas sobre el derecho a la vida", en conjunto con el Instituto Res Publica, la Fundación Chile Siempre y Siempre por la Vida. El texto reúne la colaboración de autores y autoras que, desde su conocimiento y experiencia, responden a más de un centenar de preguntas sobre los principales dilemas en torno al aborto y la eutanasia. Desde la universidad hemos planteado de manera permanente y clara nuestra posición en favor de la defensa de la vida, de la dignidad del ser humano, sea al inicio o al término de esta, en su calidad de ser creado a imagen y semejanza de Dios. De allí que nada que tenga relación con la vida nos puede ser ajeno o indiferente.

El derecho a la vida, sin limitaciones, es inviolable e indisponible. Debe ser promovido, respetado y garantizado desde la concepción hasta la muerte natural. Desde el inicio mismo de la vida, todos estamos llamados a que se nos reconozca y a reconocer la dignidad como un valor intrínseco; en una sociedad que quiere avanzar hacia el desarrollo integral, el valor de la vida debe estar en el centro de la dignidad de la persona.

Algunas preguntas son, ¿qué es la vida humana y por qué tiene un especial valor? La vida humana es gratuidad, es un acto de generosidad, un proyecto y una responsabilidad; un bien que tenemos que cuidar independiente de la capacidad intelectual de la persona, de sus conocimientos, habilidades, condiciones físicas o de sus características.

¿Necesita Chile una ley de aborto libre? El aborto atenta contra la vida, por esto, es la comunidad la que retrocede. Debemos proteger ambas vidas, la de la madre y la del niño que está por nacer. Una sociedad desarrollada se reconoce por respetar la vida, el primer derecho humano.

¿Necesita Chile una ley de eutanasia? Lo que requiere hoy nuestro país es cuidar la vida de todos, en particular de los que están en mayor riesgo; fortalecer la presencia y calidad de los cuidados paliativos juega un rol esencial. La medicina nunca se ha orientado a terminar con la vida del paciente; por el contrario, su función es precisamente su cuidado.

El libro plantea la construcción conjunta de una cultura de la vida, donde todos tengamos espacio y que respete a los más frágiles. El derecho a la vida, sin limitaciones, debe ser promovido y garantizado desde la concepción hasta la muerte natural.